

editorial

Las barbas del vecino

La enfermedad que padece el Austral avanza vertiginosamente hacia su etapa terminal. Como es característico en tales casos, el trastorno monetario comienza a repercutir gravemente sobre el campo real. Millares y millares de comercios cerraron en las postrimerías de 1989, ante la inseguridad sobre si podrían reponer sus existencias, por alto que fuera el precio al que concertasen sus ventas. El fantasma del ferretero berlinés que en 1923 vendía sus clavos a precios cada vez mayores y, por más que corría a casa del mayorista, con el producido podía comprar un stock cada vez menor, hasta que sólo pudo comprar un único clavo, que usó para colgarse, recorre el vecino país. La tierra proverbial de la abundancia luce acosada por la escasez y el desabastecimiento. Es una tragedia, pero no una contradicción enigmática ni una paradoja.

Sencillamente está pasando —en un país aquejado de un grave déficit, que persiste en sus intentos de financiarlo, en lugar de ajustarlo— lo que tiene que pasar.

Tampoco las consecuencias del desastre se limitan al campo económico. Sobre todo merecen destacarse las de orden político. El presidente Menem debió asumir según la Constitución el 10 de diciembre. Lo hizo el 8 de julio porque su antecesor, perdido su capital de credibilidad hasta el último centavo, ya no podía aguantar el timón de la nave del estado sin que ésta se le fuera contra los arrecifes. En 6 meses, pero en sólo uno desde la fecha en que debía asumir —portanto con 6 años por delante— la situación del Dr. Menem comienza a asemejarse peligrosamente a la del Dr. Alfonsín. El Obispo de Morón acaba de aconsejar públicamente al primer mandatario que hable menos, y que se asegure de lo que va a declarar antes de hacerlo. Es como haber rezado un responso sobre el cadáver de su credibilidad.

Cuando este editorial entra en prensa, entra también en ejecución el cuarto "plan" económico de la presente administración: luego de BB 1 y 2 y del plan Erman, que duró literalmente 3 días, ahora el plan Lázaro, así llamado —merced a la infinita inventiva de nuestros vecinos para bautizar esta secuencia inacabable de tentativas frustradas— porque pretende resucitar la moneda argentina. "Levántate y vale" encarecen al Austral el presidente y su ministro. Lamentablemente, no habrá milagro.

En economía también la fe mueve montañas, pero la fe que se necesita es la de los agentes económicos. Estos en alguna medida creyeron en el plan BB 1, pero resultaron defraudados. Vendieron dólares y se pasaron a australes, los comercios aceptaron tarjetas de crédito, de modo general las bases del crédito parecieron recomponerse. Pero los que más creyeron resultaron los más perjudicados. El tipo de cambio, de A 765, debía

durar cuando menos hasta marzo, y, según más tarde se aseguró, todo el año '90. Para diciembre se programaba una inflación del 2 %, tasa que para marzo se habría vuelto negativa. Los agentes que programaron sus negocios de acuerdo a esas previsiones se encuentra con una depreciación de la moneda nacional de 4/5 o más, y una inflación que ha vuelto a franquear el límite convencional de la hiperinflación, o sea el 50 % por mes —13000% al año— en su tránsito vertiginoso hacia las nubes, donde le espera la definitiva desintegración.

A menos que... Claro está, siempre hay medidas auténticas que adoptar. No para salvar al Austral, pero sí para recomponer la moneda argentina desde nuevos cimientos. Estos son conceptualmente sencillos, a la vez que políticamente arduos: sólo se trata de ajustar drásticamente el déficit fiscal (con su componente supuestamente parafiscal, naturalmente, incluido). Cualquier "plan" que contenga este ingrediente tiene el éxito asegurado. Ninguno que carezca de él tiene la menor posibilidad.

Los alemanes en el '23 tuvieron éxito en estabilizar su moneda y derrotar la hiperinflación. El meollo de su política tuvo naturaleza fiscal. Por el decreto sobre personal de octubre 27 se redujo el número de funcionarios públicos en un 25 %, mediante la cesantía de todos los empleados temporarios y la jubilación forzada de todos los de más de 65 años. En enero del '24 se procedió a una reducción adicional del 10 %. Los ferrocarriles bajaron de su nómina 120 mil hombres a fines del '23 y 60 mil durante el año siguiente. Los correos redujeron su planilla en 65 mil, y el propio banco central introdujo apreciables economías de mano de obra. (T.J. Sargent, **El fin de 4 grandes inflaciones**)

Sargent destaca que las rebajas de gastos tuvieron el carácter permanente requerido en tales circunstancias. Los planes argentinos suelen tener éxito transitorio en reducir el déficit gracias a cortes en el salario real de los funcionarios, a su vez operado a través de maxi-devaluaciones. Los agentes económicos saben que los recortes del salario real dan lugar a presiones sindicales y sociales crecientes, y planean en base a suponer que serán neutralizados con futuras alzas. Igualmente los impuestos a la exportación, favoritos de los planes traslapiados, debilitan el efecto de la política sobre las expectativas. Al mismo tiempo, las medidas alemanas se concentraron sobre los gastos, porque el torrente inflacionario había tenido su habitual efecto destructivo sobre la recaudación impositiva, y era a todas luces ilusorio pretender revertir una tendencia tan fuerte. En el año fiscal 22-23 la recaudación había caído en un tercio con respecto a 1921-22, y en más de 50 % adicional en el período hiperinflacionario terminal. Después de la re-

ducción del gasto, y consiguiente estabilización, en cambio, el aumento de la recaudación fue notable: el mes siguiente al tratamiento de choque la recaudación real se multiplicó por casi 5 respecto de noviembre, y para octubre de 1924 se había multiplicado por más de 10 de la misma base.

Más importante aún es la rápida respuesta que tuvo el nivel de empleo. En 1924 el nivel medio de empleo fue mayor que en 1923, pese a los despidos de funcionarios, y la producción aumentó en un 43 %, seguida de un incremento adicional de 17 en el '25, año que fue ya de franca prosperidad.

Polonia es otro de los países que sufrió una hiperinflación después de la primera guerra mundial, de la que salió un poco después que Alemania y por métodos análogos. Tal vez la memoria colectiva de aquellos padecimientos esté ayudando ahora, sacudido el yugo comunista, al ajuste muy drástico que está llevando a cabo el gobierno liderado por Solidaridad. La prensa informaba hace poco que Lech Walesa, dirigiéndose a sus seguidores y compañeros de Gdansk, les exhortaba a demostrar comprensión respecto de las dificultades económicas, que incluyen una galopante inflación. "No protestéis", les encarecía, "porque aumentemos los precios (el equivalente de un tarifazo) 120 % y despidamos 400 mil funcionarios: esto es inevitable". **Salus respublicae, suprema lex.** Lo que es indispensable hay que hacerlo, y frente a ello no hay dificultad, ni política ni de ningún otro orden, que pueda interponerse.

¿Encontrará la Argentina la fuerza y el liderazgo que se requiere para llevar a cabo esta clase de ajuste? Todavía hay tiempo, pero cada vez va a necesitarse más dureza, y el ajuste llegará al cabo de mayores padecimientos. Y Brasil, a su vez también sumido en plena hiperinflación, ¿logrará éxito en doblegarla? Estas preguntas son difíciles de responder en el entorno cronológico inmediato, pero no es incierto que el futuro de ambos países incluya sendos ajustes fiscales de una dureza que suele juzgarse incompatible con la blandura tradicional del estilo político de estas regiones.

Por su parte Uruguay, donde una nueva administración se apresta a ocupar el puesto de mando de una nave fuertemente comprometida en su estabilidad por la administración precedente, más preocupada por disimular desequilibrios que por ajustarlos, puede encontrar en la vecindad de dos países ya sacudidos por la plenitud de sendas crisis, con todos los inconvenientes comerciales que ello implica, lecciones invalorables. Por ahora lo que se ve son las barbas de dos poderosas naciones sujetas a despiadadas rasuraciones en seco. ¿Quién duda de que sea hora de poner las nuestras en remojo?